



ALBA CAROSIO
LIGA FEMINISTA DE MARACAIBO

La mujer en la obra de Nietzsche
Una lectura crítica

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION

INTRODUCCION

Inmanencia y trascendencia de las relaciones entre los sexos

La filosofía como actividad teórica-crítica trata de ser una actividad que analice y conmueva los resortes profundos de la vida y la inserción del hombre en el mundo, ya desde los presocráticos, y planteando este objetivo en su radicalidad la filosofía trata de explicarlo todo a la luz de la razón, comienza buscando el "arjé", que como principio último procurará dar sentido unitario al todo, se hará antropología en la esplendidez ateniense en la que la felicidad, la sabiduría y la virtud se identifican dando una justificación a la acción humana; luego en el cristianismo y durante la Edad Media perseguirá lo divino tratando de asirlo, ajustándolo a los moldes de la razón, entre el hombre y Dios se instala el sólido puente de la razón. Con Kant -coinciden muchos autores- se produce un giro copernicano en la filosofía y nuevamente el hombre se instala como centro de la reflexión, un hombre que se relaciona con el mundo dándole forma y recreándolo, al conformarlo a sus estructuras básicas. De así en más, la filosofía se librerá progresivamente de aspiraciones metafísicas para buscar en lo concreto (marxismo, fenomenología, existencialismo) la explicación, justificación de la vida humana.

A lo largo de todo este camino, la filosofía ha tratado de aclarar lo que el hombre es para sí, sin embargo, este para sí humano, no puede alcanzarse ni descubrirse sino por oposición a lo otro. Siguiendo a Hegel, diremos que toda conciencia necesita para afirmarse, para reconocerse a sí misma, la alienación, el enfrentamiento a lo otro. La categoría de el Otro es tan original como la conciencia misma, el hombre para reconocerse debe diferenciarse, debe captarse como distinto de.

La experiencia básica de lo otro fundamental, de lo distinto y diverso, es para todos la experiencia del otro sexo. Esta experiencia de una dualidad integrante del mismo acontecer humano, no se resuelve en una reciprocidad enriquecedora, sino en una desigualdad primaria donde la mujer es mirada como el Otro Absoluto, una alteridad radical extraña, misteriosa, un Eterno Femenino metafísico, al que es imposible captar como otro sujeto, participante y acompañante.

La filosofía, como la cultura en general, ha estado históricamente en manos de los hombres, que la han desarrollado desde su particular inserción en el mundo, y han desplazado hacia la zona de lo irracional, lo impensable y lo innombrable toda diferencia con el otro mujer. Los hombres se han adueñado del pensamiento y la racionalidad, de una manera exclusivista porque mientras lo Otro-Eterno Femenino sea visto y cargado de irracionalidad, oscuridad, extrañeza; puede persistir la tranquilizadora ilusión de un mundo perfectamente equilibrado, luminoso, resguardado de toda fractura interna y por supuesto, masculino. Una filosofía faló-logocéntrica como la que conocemos hasta el momento resulta útil y tranquilizadora frente a los embates de lo que todavía no se conoce, que permanece fuera del área de reflexión. Estamos de acuerdo con la afirmación de G. Comesaña:

"Para pensarse, y para pensar al mundo, la conciencia necesita concebir una dualidad de contrarios en la cual lo Mismo y los otro se opongan. Ahora bien, puesto que la conciencia masculina es el polo dominante en la especie humana, ella se concibe siempre como lo Mismo y confina la conciencia femenina en el lado de lo que es otro. Es preciso añadir aquí, porque es en ello que esta división es desfavorable a la mujer, la valorización tan diferente que se hace de cada uno de los contrarios. No es necesario decir que del lado de lo Mismo encontramos todos los valores positivos y deseables, mientras que los valores negativos y malos corresponden al otro". (1)

Sucede además, que esta oposición de lo Mismo y lo Otro, no solamente sirve para pensar el mundo, ni para desinteresadamente comprenderlo mejor, sino para protegerse, todo pensamiento dualista, en general, es engendrado por el temor, por el miedo de verse atacado o confundido, en cualquier explicación del mundo basada en la dualidad-oposición irreconciliable está subyacente la comodidad de un orden inmutable y protector.

La división del mundo en valores masculinos y femeninos está presente en la filosofía desde los griegos, que claramente identificaban hombre-racionalidad y mujer-instintos-irracionalidad, de ahí en más toda la filosofía continuará por este mismo camino, tan seguro, claro y evidente que serán muy pocos los autores que se interesarán por el tema, y siempre escribirán sobre él, por supuesto, tangencialmente. El problema de la mujer y de las relaciones entre los sexos, no es considerado por los hombres como un problema digno de análisis, les resulta demasiado banal y falta de trascendencia, puesto que cómodamente atrincherados en el polo positivo de la dualidad, les resulta generalmente, poco científico y estimulante sumergirse en la cotidianidad de las relaciones humanas. Mientras la filosofía no se decida a analizar el hombre material, concreto, cotidiano determinado por circunstancias y situaciones histórico-sociales entre las que se incluye el sexo, siempre estará haciendo metafísica, y aún más, discriminando del orden de lo humano a la mitad de la humanidad.

Hemos visto que la dualidad hombre-mujer, se resuelve en una desigual-

(1) COMESANA, Gloria M. La alteridad, estructura ontológica de las relaciones entre los sexos en Revista de Filosofía, Maracabo, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Centro de Estudios Filosóficos, 1980 p. 87

dad, donde la humanidad es vista como el macho y la mujer se define a partir de lo masculino, como la negación o carencia, y no como un ser autónomo. Es más, las relaciones entre los sexos constituyen un espacio social donde se dan relaciones de poder, y de lucha por el poder, en tal sentido las relaciones entre los sexos constituyen relaciones políticas. Desde que comenzamos nuestra vida se nos inculca un rol, como mujeres o como hombres, y en ese rol está específicamente señalada nuestra actitud social, pasividad y obediencia, o agresividad, iniciativa y don de mando. Esta estructura básica forma la plataforma sobre la cual se van construyendo todas las otras relaciones de dominación. Quien desde pequeño comienza a observar en el seno de su grupo primario que, hay quien manda y quien obedece ya no podrá concebir un mundo social donde las relaciones sean igualitarias. Por esta razón, el sistema patriarcal sostiene no sólo un tipo de familia, sino toda una estructura social de dominación.

La falsa división, que sostiene una separación entre la vida pública y la vida privada, manteniendo esta última completamente aislada de todo interés, y aparentemente sometida únicamente al libre juego de los sentimientos. Tal división está enferma del mismo idealismo, que corroe generalmente todas las posiciones y afirmaciones acerca de la mujer y la familia. ¿Es posible una afectividad libre, dentro de una sociedad donde imperan patrones de conducta y roles sexuales que implican dominación? Por eso afirmamos que el grado de justicia que exista en las relaciones entre los sexos dentro de una sociedad, indica el grado de justicia general que hay en ella. Reducir la relación hombre y mujer únicamente al orden del corazón, y afirmar que éste es un problema individual, es poner una venda a la mirada crítica que trata de denunciar un problema social y efectuar una revolución que conmueva todo el orden establecido.

Dice Shulamith Firestone en "La dialéctica del Sexo":

"El pánico que sentimos cada vez que algo amenaza al amor, es una buena pista para comprender su importancia política. Otro síntoma de la esencialidad del amor en todo análisis de las mujeres o de la psicología del sexo, lo tenemos en su ausencia del ámbito de la cultura, en su postergación a la estera de la "vida personal" (¿Alguien ha oído hablar alguna vez de la lógica del dormitorio?) Sí, es cierto que tenemos retratos de él en las novelas, incluso en la metafísica; pero en ellos el amor es descrito o, mejor aún, recreado, no analizado. El amor jamás ha sido **comprendido**, aunque haya sido plenamente **experimentado** y esta experiencia haya sido **comunicada**.

Hay una razón que explica esta falta de análisis: Las mujeres y el amor son pilares básicos. Examinadlos y estaréis amenazando la estructura misma de la cultura".⁽²⁾

La relegación del tema del amor y el sexo al área de lo privado y su desvalorización como tema de análisis tienen un mismo origen, un miedo ancestral a conmover los pilares básicos donde se fundamenta una sociedad opresora; ningún filósofo de importancia se ha atrevido a tratar este tema y

(2) FIRESTONE, Shulamith. *La dialéctica del Sexo*. Barcelona, Ed. Kailóg, 1976. p. 169

cuando las feministas lo sacan a la luz, son muchas las sonrisas sarcásticas que provocan, que es una de las mejores maneras de inutilizar su contenido revolucionario.

Este trabajo intenta ser un análisis de uno de los pocos filósofos, que se atrevieron a tocar ese tema. Nietzsche, el filósofo de la vida, de la negación, de la crítica, el "asesino de Dios", el que tuvo el valor de anunciar el ocaso de los ídolos, meditó sobre la mujer, el amor y el matrimonio, pero ¿también aquí traspasó los límites de lo establecido, también aquí la negatividad de su pensamiento se desbordó en combate? o por el contrario ¿permaneció atado a los estereotipos tradicionales de la filosofía y la moral clásicas que combatió en otros frentes? Intentaremos responder a esto en base a los textos del propio filósofo, que son ricos y abundantes a lo largo de toda su obra.

2. NIETZSCHE, sus obras y el problema de la mujer

La primera dificultad con la que nos enfrentamos al tratar de analizar cualquier aspecto de la obra de Nietzsche es su asistematicidad, su doctrina, lejos de constituir un todo ordenado y sistemático, está llena de contradicciones y cuestiones problemáticas. Nietzsche no se compromete consigo mismo, no es fiel más que a una búsqueda continua, su obra es un filosofar itinerante y vagabundo, cargado de destellos de luces instantáneas que desaparecen rápidamente para dar lugar a nuevos horizontes que se presentan en un camino intelectual recorrido con agilidad, curiosidad y atrevimiento.

Sin embargo en Nietzsche hay una unidad que viene dada por una voluntad de estilo, por una primacía de la expresión. El **aforismo** es la forma en que se plasma un pensar instantáneo, desconectado de su pasado, un pensar sin memoria, frente a un encadenamiento discursivo propio de un tratado, aparece la rebeldía de Nietzsche, su exposición discontinua y quebrada, cuyo vínculo es el blanco del papel, y la fuerza visceral del sentimiento. El aforismo tiene la virtud de multiplicar las perspectivas, en lugar de empeñarse en reproducir lo inmutable. Así como la vida es multidimensional, y máximo valor para Nietzsche en la riqueza de sus múltiples e infinitos momentos irreproducibles, el aforismo es a nivel del lenguaje, la vida del estilo, de la palabra que se libera y se adueña de sí misma, que se sumerge en el arte. Mediante el aforismo Nietzsche filosofa sin someterse a la racionalidad muerta de un discurso teóricamente ordenado. Pensar es, para Nietzsche, pensar **contra** el pensamiento, y su instrumento, el lenguaje. Su estilo, se hace música y ritmo, invitación al goce, creación de una forma bella, más que transmisión de un contenido: obra de arte y no pieza didáctica. El discurso filosófico de Nietzsche no preserva de la contaminación por lo natural en nombre de la pureza de la noción, sino que se pierde en el mundo, se hace poesía, alegoría, metáfora, mito.

La filosofía es para Nietzsche: sabiduría, vida sabia, y su paroximación no puede ser más que una actividad visceral, una actividad internalizadora y recreadora, ya que la palabra hecha poesía sólo puede cantarse, sentirse y vivirse: La actividad de la lectura y de la escritura, debe ser compromiso con la vida y no con el ocio de un espíritu que se pudre entre las páginas de libros llenos de polvo:

"De todo lo escrito yo amo sólo **aquello** que alguien escribe con su sangre. Escribe tú con tu sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu.

No es cosa fácil comprender la sangre ajena: yo odio a los ociosos que leen.

Quien conoce al lector no hace ya nada por el lector. Un siglo de lectores todavía - y hasta el espíritu olerá mal". (4)

Y un poco más adelante el verdadero propósito de Nietzsche:

"Quien escribe con sangre y en forma de sentencias, ése no quiere ser leído, sino aprendido de memoria". (5)

Y es verdad que sin pensarlo muchas veces aprendemos sus palabras de memoria, porque tienen la fuerza de un predicador que nos da su vida y su sangre en cada una de sus frases.

Hemos rastreado a lo largo de sus obras todos los textos en donde se refiere al tema de la mujer, y hemos encontrado que Nietzsche hace abundantes referencias a este tema en las siguientes obras:

"Humano, demasiado humano"

"La Gaya ciencia"

"Así habló Zaratustra"

"El ocaso de los ídolos"

El tema de la mujer y su problemática es integral por lo tanto hemos tomado en consideración, no sólo aquellos textos en que se caracteriza a la mujer, sino también los que se refieren a la relación hombre-mujer, maternidad, amor, matrimonio, y emancipación de la mujer. No se ha respetado el orden en que estos textos aparecen cronológicamente en la obra, por lo cual se observarán frecuentes avances y retrocesos, hemos preferido dar un orden propio a la temática, ya que consideramos que en este aspecto no hay una evolución considerable en su pensamiento. Esperemos que con esto, hayamos traicionado lo menos posible a Nietzsche, aunque tenemos presente que toda lectura es, al mismo tiempo, una creación.

3.LA MUJER: Características y observaciones psicológicas

3.1 ¿Es posible la imparcialidad?

Nietzsche observa agudamente que el problema del varón y la mujer es un problema muy especial, porque frente a este tema todos estamos implica-

(4) y (5) NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza Editorial, 1960 p. 69

dos, todos somos participantes y actores en el quehacer de unas relaciones donde estamos de uno u otro lado. No hay imparcialidad acerca de este tema, pero ¿la hay o existe en alguna parte, en alguna discusión, en algún tema donde el pensamiento procure ir más allá de sí mismo? ¿Existe LA VERDAD? o ¿No será, más bien, la verdad un laborioso acuerdo intersubjetivo de conciencias pensantes? Dejemos que Nietzsche salve su responsabilidad para luego continuar:

"En todo problema radical habla un inmodificable "esto soy yo", acerca del varón y la mujer, por ejemplo, un pensador no puede aprender nada nuevo, sino sólo aprender hasta el final sólo descubrir hasta el final lo que acerca de esto está fijo. Teniendo en cuenta estas abundantes delicadezas que acabo de tener conmigo mismo, acaso me estará permitido enunciar algunas verdades acerca de la "mujer en sí" suponiendo que se sepa de antemano, a partir de ahora, hasta qué punto son, cabalmente, nada más que - mis verdades". (6)

Sin embargo, debemos señalar que a pesar de la buena voluntad de Nietzsche, **suas** verdades, que en general no distan mucho de **las** verdades que manejan la mayoría de los hombres, acerca de **la mujer**, son tomadas por muchos como LA VERDAD, y lo que es aún más grave por las mismas mujeres como **tal cosa**. La mujer generalmente acepta sin discusión la imagen tradicional que se maneja acerca de ella, y que ha sido creada por una civilización y cultura masculinas.

3.2 Mujer: definición y características

En "Así Habló Zaratustra", la obra de Nietzsche, donde pretende llegar a la altura del profeta que anuncia una nueva edad; el advenimiento de una nueva era, libro que se plantea como antítesis de la Biblia, allí donde todo es redefinido para volver a comenzar; también es definida la mujer aunque no redefinida, el mundo y la moral comienzan de nuevo pero la mujer para Nietzsche tiene la misma "misión" que ha tenido siempre:

"Todo en la mujer es un enigma y todo en la mujer tiene una **única** solución: se llama embarazo". (7)

El mundo de Zaratustra continúa dividido en una dualidad irreconciliable, donde el hombre deberá ser apto para la guerra mientras la mujer apta para dar a luz. (8) Nietzsche comienza entonces, por considerar a la mujer ante todo por su característica de sexo reproductor, antes que ser humano, es un sexo, y después de sexo un "enigma". Al reducirla a categoría de enigma, Nietzsche prácticamente deja sin sentido todo lo que puede reflexionarse sobre el problema; ya hemos visto como ésta es una manera de evitar el temor, el miedo, y desplazar lo no conocido hacia lo inexplicable. Si la mujer tiene útero, y se define por él, gustosamente aceptaremos como comúnmente se afirma que piensa con las glándulas. El hombre olvida en su soberbia, que su ana-

(6) NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Alianza, Esp. Srial, 1990 p. 181.

(7) NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza Ed., 1990 p. 106

(8) NIETZSCHE, F. *o.c.* p. 200

tomía también supone hormonas y testículos. La mujer es sexo para el hombre, pero un sexo absoluto; un SOLAMENTE SEXO.

De esta definición que da Nietzsche sobre la mujer donde está subyacente el peso de lo biológico en una forma tal que parece difícil que pueda escaparse de ello, se derivan todas las características de un "ser mujer genérico". Lo biológico en la mujer es totalmente determinante. Por esto mismo, la mujer es prácticamente ineducable, mientras que en varón lo determinante es la cultura y la ciencia:

"Lo que en la mujer infunde respeto y con bastante frecuencia, temor, es su naturaleza, la cual es "más natural" que la del hombre; su elasticidad genuina y astuta, como de animal de presa, su garra de tigre bajo el guante, su ingenuidad en el egotismo, su ineducabilidad y su eterno salvajismo, el carácter inaprensible, amplio, errabundo de sus apetitos y virtudes. . . ." (9)

La mujer es vista entonces, como un animal salvaje, como un bello animal salvaje, no exento de peligrosidad, con quien el hombre se permite jugar de vez en cuando, si sus ocupaciones se lo permiten.

Otra categoría que Nietzsche considera fundamentalmente definitoria de la mujer es la **seducción**, y ésta es tan intrínseca que la musa piensa: "Antes dejar de ser, que ser una mujer que no seduce". (10)

Esta seducción se basa fundamentalmente en su "femineidad", y ésta en su salvajismo, domesticidad y fragilidad. El encanto de la mujer se desarrolla sobre todo en la intimidad y en el cuidado de lo que Nietzsche llama sus instintos más femeninos, el arte del disimulo y la seducción que le dan poder sobre la humanidad. La mujer culta que habla en público, produce contrariamente una impresión chocante, preocupada por dejar una buena impresión sobre sus ideas descuida su encanto. (11)

La seducción es la relación natural que la mujer establece con el otro sexo y con el mundo, su único poder está en la seducción y es la única forma de lucha que conoce y que es capaz de sostener con éxito, por eso, cuando deja de seducir sólo le queda el camino del odio, en la que es más bárbara y más temible que el hombre. Nietzsche afirma en Más allá del bien y del mal:

"La mujer aprende a odiar en la medida en que desaprende a hechizar". (12)

El arte básico de la mujer está en la seducción, que lleva implícito el engaño; para Nietzsche no podría existir la seducción sin engaño; la mujer es maestra en este arte mezcla de falsedad y astucia, aunque muchas veces cae víctima de su propia trampa:

"Inducir al prójimo a que se forme una buena opinión de nosotros, y, a continuación creer crédulamente en esa opinión: ¿Quién iguala a las mujeres en esa obra de arte?" (13)

Giando en torno a los mismos planteamientos, Nietzsche nos presenta

(9) NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Alianza Ed., 1980, p. 188.

(10) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1968, p. 347.

(11) NIETZSCHE, F. o.c. p. 78.

(12) NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Alianza Ed., 1980, p. 187.

(13) NIETZSCHE, F. o.c. p. 106.

reiteradamente a la mujer como una gran **simuladora**. La mujer posee la fuerza de los débiles, se ingenia para inventar debilidades que le dan el aspecto de adornada fragilidad. La mujer tiene la mentalidad del rebaño, que sólo puede defenderse mediante la astucia, sin enfrentamientos. Así se defiende la mujer de la fuerza y el derecho del más fuerte que es el hombre. (14) Dentro del esquema nietzscheano la mujer representa al esclavo, que mediante la astucia y el resentimiento termina apoderándose del señor.

Sin embargo, las mujeres, históricamente, no han tenido mucho éxito en esta simulación, porque como ya hemos planteado han caído dentro de su mentira, y han terminado autoconvenciéndose, de la realidad de sus fantasías:

"Amor: La idolatría que las mujeres profesan con respecto al amor es, en el fondo y originariamente una invención de su astucia, en el sentido de que, gracias a todas estas idealizaciones del amor, acrecientan su poder y se muestran a los ojos de los hombres cada vez más apetitosas. Pero el hábito secular de esta estimación exagerada del amor ha hecho que ellas caigan en sus propias redes y olviden este origen. Ellas mismas están ahora más engañadas aún que los hombres, y por tanto, sufren también más decepciones de las que se producen casi necesariamente en la vida de toda mujer. . . , suponiendo, claro está que tenga bastante imaginación e inteligencia para poder sufrir ilusión y desilusión". (14)

Quizás sea preciso aclarar que históricamente la valoración del amor sexual en Occidente apareció con el amor cortés medioeval, y no fueron precisamente las mujeres, sino los trovadores quienes idealizaron al amor y a la dama, convirtiéndolo en el motor espiritual de muchas hazañas heroicas. De todas maneras, lo importante, es que la observación de Nietzsche en cuanto a la situación actual de la mujer frente al amor es válida, la mujer necesita más amor que el hombre, está atrapada en las redes del amor. La mayoría de las mujeres no dejan nunca de buscar la aprobación y el calor directo que sólo pueden conseguir a través del amor, puesto que ella sólo puede valorarse a sí misma cuando es valorada por un hombre; cuando es "elegida"; es así como la carga emocional, el conjunto de factores económicos y sociales que impulsan a la mujer a perseguir desesperadamente el amor, la convierte en un ser completamente vulnerable a las decepciones inherentes al mismo. En el contexto de una desigualdad de poder, la mujer necesita de la idealización masculina que anule su inferioridad estamental. Por ello, toda su identidad pende de la balanza de su vida amorosa, sólo puede amarse a sí misma, en el caso en que un hombre la encuentre digna de amor.

Es por este arte de la simulación-sedución, que constituye la autodefensa de todo ser débil, que la inteligencia de la mujer sólo se expresa en la astucia, "utilización de todas las ventajas" (15), la inteligencia femenina es incapaz de profundidad porque sus móviles nunca son poderosos, nunca son

(14) NIETZSCHE, F. *La Gaya ciencia*. Medellín, Ed. Bédout, 1974 p. 56.

(15) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969, p. 230.

apasionados, "sólo de habilidoso cálculo se compone el pensamiento femenino".

"Un antiguo hábito que caracteriza a la mujer es su **pudor**, parte de una esencia eternamente femenina, es uno de sus atractivos, pues hace aumentar su belleza". (16)

Sin embargo, el pudor, es un elemento que limita a la mujer, el pudor es contrario a la verdad, y por lo tanto esto hace que la mujer esté **naturalmente** incapacitada para la ciencia, mujer y ciencia son enemigas, entre ellas se interpone el pudor:

"Para todas las mujeres auténticas la ciencia va contra el pudor. Les parece como si de ese modo se quisiera mirarlás bajo la piel - ¡peor aún! bajo sus vestidos y adornos". (17)

Y es por esto, que la mujer casi no puede ver la realidad a su alrededor, educada durante años en el arte de la simulación, la mentira y el ocultamiento propios del pudor femenino, confunde fantasía con realidad, anula la mitad del mundo que puede ser ofensivo, así sarcástica y agudamente Nietzsche observa cómo "las mujeres distinguidas creen que una cosa ni siquiera existe cuando no es posible hablar de ella en sociedad". (18)

Es en torno a este tema, que el Nietzsche psicólogo, realiza sus observaciones más sutiles, que penetran más profundamente en el conflicto que vive la mujer, conflicto creado por su educación y la presión social de la que no puede escapar.

"La educación que se da a las señoritas de la alta sociedad tiene algo de monstruoso que pasma; no hay cosa más paradójica. Todo el mundo conviene en educarlas en completa ignorancia de los negocios de amor, en inculcarles un extremado pudor y en infundir en su alma temor y recelo ante la menor alusión a estas cosas. Se trata de la **honra** de la mujer y no se les perdonaría ser de otro modo. En eso deben ser completamente ignorantes, no deben tener ojos ni oídos, ni palabras, ni pensamientos para aquello que deben considerar como el mal, saberlo todo es malo. Mas ¿y luego? Versé lanzada como por un rayo al terreno de la realidad y del conocimiento cuando llega el matrimonio, y ser el iniciador la persona a quien deben amar y venerar más; tornar en contradicción al amor y la vergüenza; deber sentir en una misma cosa encanto, sacrificio, deber, lástima, miedo por la inesperada concurrencia de Dios y la bestia". (19)

Por eso, sostiene Nietzsche que no hay indulgencia bastante para con las mujeres, que necesitan hijos, que justifiquen las relaciones de amor sexual, que siempre en el fondo de su alma tienen algo de inmoral, aún dentro del matrimonio. Los hijos son así una "apología" y una "penitencia". Será necesario agregar que esta es la idea que aún hoy, casi cien años después de que Nietzsche escribiera esto, muchas mujeres creen que el dolor del parto, es el castigo lógico con el que hay que pagar el placer sentido durante el acto de

(15) NIETZSCHE, Friedrich. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969 p. 228.

(16) NIETZSCHE, F. *o.c.* p. 226.

(17) NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Alianza Editorial, 1980 p. 102.

(18) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969 p. 223.

(19) NIETZSCHE, F. *La Gaya ciencia*. Madrid, Ed. Sedot, 1974. p. 57

engendrarlo, y todo placer que no conlleve este castigo, es pecaminoso, y degrada y ensucia a la mujer, aunque no al hombre.

Todo esto, crea entonces en la mujer una inmensa expectación frente al amor sexual, que según Nietzsche, les hace perder todas las perspectivas (podría ser que sucediera otra cosa en quien se encuentra sometido a tales presiones).

A pesar de estas sutiles observaciones en cuanto a la situación femenina y los conflictos que engendra Nietzsche no supera los estereotipos tradicionales, que sostienen que sólo el hombre siente deseos sexuales, y sólo él tiene capacidad para el placer, mientras la mujer encara el sexo como un "sacrificio" que se hace por amor.

"Elevación y rebajamiento en el dominio sexual: La tempestad del deseo arrastra a veces al hombre a una aventura en que todo deseo enmudece, es cuando ama verdaderamente y cuando vive más bien de una existencia mejor que de una voluntad mejor. Y, por otra parte, una mujer buena, desciende a veces hasta el deseo, por amor verdadero, y llega hasta **rebajarse** ante sí misma. Este último caso, sobre todo, forma parte de las cosas más conmovedoras que la idea de un buen matrimonio pueda entrañar consigo". (20)

Está subyacente en esta afirmación de Nietzsche la típica mentalidad femenina que exige a la mujer amada una pureza que llega hasta el cercenamiento de su propio deseo, en la mentalidad occidental, donde la sociedad se ha estructurado en base a la doble estructura matrimonio-prostitución, deseo sexual y amor no pueden identificarse, puesto que la satisfacción corporal resta pureza a la satisfacción espiritual. En el sacrificio masculino de su deseo frente a la mujer amada vuelve a resurgir el dualismo platónico. Si bien las mujeres hemos sido educadas en un amor-sacrificio negador del placer, los hombres han sido educados en la búsqueda de un **limitado** placer sin amor.

Continuando con la caracterización que Nietzsche hace de la mujer, siempre bajo el principio de que posee una naturaleza "más natural" que la del hombre, encontramos que también la define como un ser esencialmente **pasional y sentimental**. La mujer experimenta los sentimientos con más violencia que el hombre: "En la venganza y en el amor, la mujer es más bárbara que el varón", afirma Nietzsche, en "Más allá del bien y del mal".

Y también dice en esa misma obra: "Cuando en el juego no intervienen el amor o el odio, la mujer juega de manera mediocre". (21) Es decir, que en cierta manera la mujer está encerrada en la esfera de lo sentimental, ya que su naturaleza le impide desarrollar toda actividad donde no deban estar implícitos sentimientos extremos. A pesar de que Nietzsche ha defendido en reiterados pasajes de su obra una posición "interesada" y visceral frente a la vida, encuentra que justamente esto le obsaculiza a la mujer el proceder con justi-

(21) NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Ed. Alianza, 1980. p. 102.

(20) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969. Al. 273.

cia, el dedicarse a la ciencia, y la provee de cantidad de ideas contradictorias:

"¿Pueden las mujeres en general ser justas, estando tan acostumbradas a amar, para adoptar primeramente sentimientos en pro o en contra? Por otra parte, debido a esto es por lo que raramente se interesan por las cosas y muy a menudo por las personas: pero cuando se interesan por las cosas hacen enseguida de ello un asunto de partido y así corrompen la acción pura e inocente". (22)

De acuerdo a esto, Nietzsche concluyó que es imposible que las mujeres se dediquen a la política y a la ciencia, carecen de la imparcialidad necesaria. Nietzsche que ha matado a Dios, de repente endiosa a la ciencia, critica a la mujer que se considera superior a la ciencia, ¿hay alguna ciencia que sea más importante que un ser humano? Y de todas maneras ¿no ha sido siempre la pasión la que ha hecho dar los grandes pasos a la ciencia?

Con respecto a la filosofía y la mujer, Nietzsche es igualmente lapidario:

"Como las mujeres se ocupan mucho más de las personas que de las cosas, en su círculo de ideas se concilian tendencias que lógicamente son contradictorias entre sí, suelen entusiasmarse precisamente por los representantes de estas tendencias alternativamente y adoptar su sistema radicalmente, pero de manera que siempre produce un punto muerto en el que una personalidad nueva adquiere la preponderancia. Tal vez suceda que toda la filosofía, en la mente de una mujer vieja, consista en puntos muertos de este género".

Según esto en la inteligencia femenina no cabe en absoluto la racionalidad porque la pasión implica contradicción, por lo tanto, aún la filosofía en la que no hay una verdad inmutable sino un recorrer caminos avanzando cada vez más temerariamente, la mujer no puede entrar, puesto que su pensamiento no posee ni una mínima coherencia.

Según todo esto, Nietzsche coincide con Freud al afirmar que "cuando una mujer tiene inclinaciones doctas hay algo en su sexualidad que no marcha bien". (23) Freud pensaba que la mujer habiendo desarrollado un super yo más débil estaba incapacitada para la ciencia, en el caso que se dedicara a ella el proceso de sublimación en la mujer era mucho más amplio que en el hombre por fuerza, debía haber algo en su sexualidad que la llevaba a la frigididad y desviaba esta energía hacia la ciencia. Como vemos la mujer no puede escaparse de los límites de la sensibilidad irracional, generalmente la moral le niega el placer sexual, y si de acuerdo a esto tendría energías libres para el trabajo creativo, tampoco allí es querida porque entonces se la acusa de frigididad, virilidad o cualquier otro trauma sexual. Cada vez que la mujer intenta comportarse como un ser humano abierto al mundo, curioso, y relacionado con él, se la acusa de imitar al macho y perder su femineidad.

De acuerdo a esto, la mujer para Nietzsche es un ser humano completa-

(22) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969. p. 236

(23) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969. p. 232

(24) NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Ed. Anaya, 1969. p. 105

mente **superficial**, que constantemente está luchando en contra de la elevación del alma de su marido, puesto que sólo aspiran a un presente exento de privaciones y confortable. La mujer jamás comprenderá las ambiciones de su marido, a menos de que obtenga con ellas un rápido esplendor. (25)

Las mujeres creen en lo superficial de la vida como si fuera lo verdaderamente importante, por eso son capaces de un mayor escepticismo que todos los hombres juntos. Según Nietzsche la verdad es para la mujer sólo un velo que encubre lo superficial. (26)

La característica de superficialidad que Nietzsche ve en todo pensamiento femenino, se observa claramente en los Siete Refranillos sobre las mujeres, ubicados en la Sección Siete de "Más allá del bien y del mal", que son en realidad frases que coloca en boca de las mujeres, he aquí algunos de ellos:

"¡Cómo vuela el aburrimiento más prolongado cuando un hombre se arrastra hacia nosotras!

La vejez ¡ay! y la ciencia dan fuerza incluso a la virtud débil.

El traje negro y el mullismo visten de inteligencia a cualquier mujer.

¿A quién estoy agradecida en mi felicidad? ¡A Dios! y a mi costurera".

La mujer es incapaz no sólo en la ciencia, en la inteligencia, en la felicidad, sino hasta incluso en la virtud. Por ella deciden las circunstancias y los demás.

Superficialidad y **vanidad** marchan juntas, la mujer no solamente pretende ser bella, y tener un marido brillante que acreciente su esplendor, sino que a medida que transcurren los años busca en el hombre **exclusivamente** el éxito:

"Sueños de jovencitas: A las jóvenes inexpertas les halaga la idea de que pueden constituir la felicidad de un hombre; después aprenden que esto equivale a despreciar a un hombre, al admitir que le basta una joven para hacer su felicidad. La vanidad de las mujeres exige que un hombre sea más que un marido dichoso". (27)

Un ser de tal naturaleza, como Nietzsche ve a la mujer, es por consiguiente **cruel** y es por eso que después de una discusión entre hombre y mujer la mujer siente que no ha causado a la otra parte suficiente daño y por eso se "esfuerza, mediante lágrimas, sollozos y gestos de desolación por causarles asco después". (28) ¡Miserable sentimiento parece ser en Nietzsche el que engendra el dolor de otro!

Y continuando en esta tónica, Nietzsche, sigue a Hesíodo, y a la tradición griega, negando incluso el aporte que las mujeres han hecho a la humanidad con su trabajo continuo:

"Un juicio de Hesíodo, confirmado: Una prueba de la habilidad de las mujeres es que casi por todas partes han sabido hacerse alimentar, como zánganos en colmena. Medítense un poco sobre lo que esto significa en su origen y por qué no son los hombres los que se hacen alimentar por las mujeres. Seguramente porque la vanidad y la ambición

(25) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969 p. 228.

(26) NIETZSCHE, F. *La Gaya ciencia*. Medellín, Ed. Bedout, 1974 p. 55.

(27) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969 p. 227.

(28) NIETZSCHE, F. o.c. p. 232.

masculinas son más grandes que la habilidad femeninas: porque las mujeres han sabido, sometiéndose, asegurarse, sin embargo, la ventaja preponderante y hasta la dominación. Incluso los cuidados a los niños han podido originariamente ser utilizados por la habilidad de las mujeres como pretexto para sustraerse en la medida de lo posible al trabajo. Aún hoy día, saben, cuando están realmente ocupadas, por ejemplo, en las tareas del hogar, hacer ostentación de ellas hasta destumbrar, al punto de que los hombres estiman habitualmente esta ocupación diez veces más de lo que vale". (29)

Si la expresión que las feministas asignados al trabajo doméstico pretendiendo rescatarlo de su desvalorización: "trabajo invisible", no fue acuñada pensando en este texto de Nietzsche, mereció serlo; porque no puede alguien mostrarse más ciego ante un rudo trabajo que lleva grandes horas y reiterados esfuerzos, un trabajo que permite al hombre producir. La última frase, nos parece de una veracidad un tanto dudosa, el aprecio masculino, en general, sólo se hace sentir, en el mejor de los casos con alguna frase amable. Es necesario además, acabar con esa falsa afirmación de que los mantienen a las mujeres, en todo caso, simplemente están pagando una parte muy mínima de su trabajo. La mujer presta a la sociedad una mano de obra gratuita, que produce sacrificadamente los valores de uso necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. Su trabajo es gratuito porque desde pequeña es atada a la realización de tareas que se "consideran" inherentes a su sexo, pero este trabajo tiene un valor económico, cuando las tareas no las realiza una mujer de la familia inmediatamente se convierten en tareas remuneradas. La mujer dentro de la familia patriarcal, no es dueña de su cuerpo; ni de su trabajo, ni aún de sus pensamientos.

Hasta este punto prácticamente todas las características que Nietzsche adjudica a las mujeres son negativas, la convierten en una mezcla de un ser despreciable y peligroso. Sin embargo, hay también una característica natural de las mujeres, que las convierte en rescatables, útiles, soportables en cierta manera, es ésta: la **sumisión**. La mujer entiende y **debe** entender el amor como una entrega total y una renuncia completa a sí misma, sólo la mujer que se entrega es verdadera mujer. Tanto es así que la felicidad de la mujer consiste precisamente en esa entrega: "las mujeres quieren servir y esto constituye su felicidad". (30)

La mujer siempre tiende a ofrecerse en sacrificio, y es muy común que la esposa de un hombre importante y odiado se transforme en pararrayos de su marido, para evitar que sobre él caigan los males. (31) Lo destacable, no son sólo estas observaciones de Nietzsche, que responden a la observación de la vieja costumbre femenina, sino que es en esta actitud sacrificial donde se cumple su "verdadero" destino:

"La felicidad del hombre se llama: yo quiero. La felicidad de la mujer se llama: él quiere.

(29) NIETZSCHE, F. *La Gaya ciencia*. Madrid, Ed. Bedou, 1974 p. 56.

(30) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1963, p. 238.

(31) NIETZSCHE, F. *o.c.* p. 238.

"Mira, justo ahora se ha vuelto perfecto el mundo!" - así piensa toda mujer cuando obedece desde la plenitud de amor.

Y la mujer tiene que obedecer y tiene que encontrar una profundidad para su superficie. Superficie es el ánimo de la mujer, una móvil piel tempestuosa sobre aguas no profundas". (32)

"El carácter distintivo del hombre es la voluntad, y el de la mujer la sumisión, tal es la ley de los sexos ¡dura ley para la mujer!". (33)

Existe, entonces, una ley inmutable que fija para siempre la actuación, la psicología y el rol femeninos y masculinos, el mundo en un equilibrio perfecto se mantiene sobre el sacrificio de la mujer, sobre su entrega. Por eso, según Nietzsche, en todo amor femenino, se transparenta de algún modo el amor maternal, arquetipo de la entrega perfecta, de la entrega total y sin esperanzas.

Es de tal magnitud la entrega femenina, que llegan a ser por amor lo que son en la mente de su amado, la mujer conforma su personalidad al ideal que de ella tiene su amado, la mujer sólo puede ser reflejo del hombre y en esto está su virtud:

"De espíritu de las mujeres: La fuerza intelectual de una mujer parece demostrada cuando, por amor a un hombre y su espíritu, sacrifica su propio espíritu, y cuando, sobre este nuevo dominio, primitivamente extraño a su naturaleza, en que le impulsa la tendencia espiritual de su marido, le nace inmediatamente un segundo espíritu". (34)

En resumen, la mujer que se entrega es la verdadera mujer, entrega en la que está su única felicidad y su única posibilidad de desarrollo.

"Siendo así las mujeres son totalmente incapaces de rebeldía, constituyen la parte más reaccionaria de la sociedad porque están acostumbradas desde hace siglos a caminar inclinadas ante toda dominación" (35) Será por esto que el espíritu libre, máximo valor, y máximo desarrollo humano según Nietzsche, no sólo no podrá pertenecer nunca a una mujer, sino que ni siquiera soporta su cercanía.

Según lo expuesto, la mujer posee y de manera ejemplar el instinto que según Nietzsche ha dominado la cultura de Occidente y la ha convertido en decadente, el **instinto de rebaño**, cuyas virtudes son la compasión, el corazón, bondadoso, la paciencia, y sobre todo la **obediencia**. Este instinto de rebaño es hostil a los fuertes e independientes; por eso, los esclavos tratan de imponer sus normas éticas buscando la destrucción del hombre poderoso y libre; de la misma manera la mujer siempre constituye un lastre para el desarrollo del hombre. La mujer como el esclavo, se conforma con la vida fácil, la felicidad cotidiana, y hueca, donde no hay riesgos pero tampoco triunfos, y convierten la vida en una vida enfermiza, castrada y sin voluntad de poder, ni impulsos vitales. (36)

(32) NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza Ed., 1980. p. 107.

(33) NIETZSCHE, F. *La Gaya ciencia*. Medellín, Ed. Bedout, 1974. p. 57.

(34) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969. p. 408.

(35) NIETZSCHE, F. *o.c.* p. 237.

(36) PÉREZ ESTEVEZ, Antonio *La noción de vida en Nietzsche*. Maracaibo, Univ. del Zulia. Fac. de Humanidades y Educación, Esc. de Filosofía, 1981. p. 46, 47.

3.3 Maternidad

La mujer se define según Nietzsche, como ya hemos visto básicamente y exclusivamente, por su función de hembra dentro de la reproducción de la especie. El único deber dentro de la sociedad y el único aporte que la mujer puede hacer a la civilización es engendrar hijos sanos y vigorosos:

Nietzsche admira la civilización griega en la que la mujer va ocupando cada vez un papel más secundario, y llega a afirmar que esto lo que mantuvo durante tanto tiempo la juventud del espíritu griego:

"Una cultura de hombres: . . . las mujeres no tenían otro deber que engendrar cuerpos, hermosos y fuertes, en los que el carácter del padre revivía en lo posible, sin interrupción, oponiendo de este modo una resistencia a la sobreexcitación nerviosa creciente de una civilización superlucidamente desarrollada. Esto es lo que mantuvo a la civilización griega en una juventud relativamente tan larga, pues, en las madres griegas, el genio, de Grecia, volvía siempre a encaminarse". (37)

La maternidad de acuerdo a esto, no es más que la ocasión biológica que permite la renovación de la especie, un medio a través del cual el espíritu masculino recrea su fuerza. La mujer simple útero, receptáculo, sangre nueva, que fecunda lateralmente el camino de la civilización.

Y aún así, la maternidad humana, ni siquiera tiene la fuerza vital, instintiva de la maternidad animal, porque mientras la hembra animal es una criadora productiva, que aislada del macho, cuida a sus hijos satisfaciendo a través de ellos el deseo de dominación, y viéndolos como el artista ve a su obra, la hembra humana; enfermiza, esclava por naturaleza, se vuelve más sumisa con la maternidad:

"El embarazo torna a las mujeres más dulces, más sufridas, más tímidas y más sumisas". (38)

Nietzsche observa y en esto estamos de acuerdo con él, aunque no en sus conclusiones, que dentro de nuestra sociedad la maternidad es siempre vista como una entrega total, una autoinmolación en aras del "sagrado llamado".

"Bondad maternal: Muchas madres tienen necesidad de hijos felices y honrados; otras muchas, de hijos desdichados: de lo contrario; su bondad de madre no podría manifestarse". (39)

Seguramente, dentro de nuestra sociedad en la que la maternidad es la cárcel donde se ha encerrado a la mujer, el chantaje afectivo que desde niña sufre, hace que incluso ese amor esté cargado de resentimiento, de neurosis, que llegue hasta el extremo de la destrucción por amor, del objeto amado. Una cultura que enseña a la mujer el sacrificio no puede culparla porque entonces ella exija un objeto ante el cual hacerlo.

Este mismo origen socio-cultural tiene el egoísmo maternal al que Nietzsche se refiere, es verdad, que muchas veces la madre quiere en el hijo a

(37) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969. p. 183.

(38) NIETZSCHE, F. *La Gaya ciencia*. Medellín, Ed. Badoi, 1974 p. 58.

(39) y (40) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969. p. 224.

sf. misma, pero la cultura le ha enseñado que ella misma sólo es, esa maternidad.

"Una especie de celos.- Las madres sienten celos en seguida de los amigos de sus hijos, cuando tienen una señalada influencia sobre éstos. Habitualmente, lo que una madre quiere en su hijo es más a ella misma que a su hijo". (40)

En la maternidad humana, hay, entonces, según Nietzsche un conflicto delicado entre la entrega y el egoísmo, por debajo de ésta, surge en realidad aquél. Aquí claramente también la psicología de la mujer se identifica con la del esclavo, que sometido, se revela enfermizamente en una especie de resentimiento destructivo y también autodestructor.

3.4. El hombre frente a la mujer

También resulta muy interesante analizar los textos de Nietzsche que se refieren a la forma como el hombre se aproxima a la mujer, ya que también contienen refinadas observaciones psicológicas.

En general, el hombre se acerca a la mujer signado por la relación que ha tenido con su madre, lo que su madre haya sido para él serán las demás mujeres que encuentre en su camino, es decir, generalmente el hombre ve madres en todas las mujeres:

"Cada uno de nosotros lleva dentro de sí una imagen de la mujer obtenida de conformidad con su madre; por esto es por lo que se siente inclinado a respetar a las mujeres en general; o a menospreciarlas, o a sentir una total indiferencia por ellas". (41)

En el hombre hay una dependencia con respecto a la mujer, puesto que necesita de ella como el niño necesita de su madre, Nietzsche, en "Así habló Zaratustra" define al hombre como niño que busca en la mujer a su madre y su juguete, la mujer debe ser para él entonces protección y esparcimiento. (42) Claramente también en "Humano, demasiado humano" afirma que "contra la enfermedad de los hombres que consiste en despreciarse, el remedio más seguro es que sean amados por una mujer hábil". (43) Nos parece esto simplemente un desarrollo vivencial de los planteamientos de Hegel, en su dialéctica del amo y del esclavo, la mujer (sometiéndose) se hace necesaria al hombre, y finalmente, aquél termina dependiendo de ella. Sin embargo, esta dependencia mutua no se resuelve nunca en una igualdad, siempre está muy claro quien manda y quien obedece; por el contrario, la aparente dependencia afectiva masculina es una nueva manera de someter a la mujer, que además de ser madre de sus hijos, se ve obligada a "cuidar al niño que hay en su hombre". (44)

Es muy frecuente que los hombres se engañen con respecto a las mujeres, por ejemplo, circula la idea de que la mujer tiene instintivamente una capacidad de inspiración que la lleva a ver la solución de las situaciones antes

(41) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969, p. 223.

(42) NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza Ed., 1980, p. 190.

(43) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969, p. 224.

(44) NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza Ed., 1980, p. 190.

que se produzcan, sin embargo, Nietzsche asegura que en realidad, la naturaleza de las cosas es tan contradictoria que las mujeres siempre tienen razón. Sucede que simplemente "las pruebas de la injusticia femenina han sido rodeadas de una aureola por los hombres enamorados". (45)

En la relación que un hombre establece con una mujer siempre está presente el ensueño y la fantasía, éste es el anhelo que lo empuja hacia la mujer, en la búsqueda de un sueño. Por eso, para la relación de un hombre con una mujer es prioritaria la distancia:

"Cuando un hombre se ve entregado a su propia agitación, expuesto a la resaca en que se mezclan ráfagas y proyectos, le sucede, a veces, que ve pasar cerca de sí seres cuya dicha y cuyo alejamiento le encantan: son las mujeres. Y él se figura que más allá, con ellas se va lo mejor de su yo, que en esos retiros silenciosos el rumor de las más formidables olas se trocaría en silencio de muerte y la vida en ensueño de vida. Pero ¡sin embargo! noble soñador, también en los más hermosos buques de vela hay muchos ruidos y muchas disputas ¡Cómo ha de ser! y a veces ¡hay cuestioncillas tan miserables! El hechizo y la influencia más poderosos de la mujer son, diciéndolo en lenguaje filosófico, su acción a distancia; mas para eso lo primero que se necesita es **distancia**". (46)

Y finalmente nada más claro en torno a este tema que lo siguiente:

"El hombre ha creado a la mujer -¿de qué?- ¡de una costilla de su Dios - el ideal!". (47)

En resumen, jamás el hombre se acerca a la mujer real, siempre se aproxima a ella en base a idealizaciones y fantasías; para aproximarse a una casta inferior, como la considera, debe idealizarla.

4. EL AMOR

La relación de amor, es la relación básica que se establece entre los sexos, aquí no analizaremos textos que se refieran a otro tipo de amor que no sea el sexual; es más, pensamos que para Nietzsche, el tipo básico es el amor sexual y cuando se refiere a este término lo hace siempre en este sentido.

Nietzsche define al amor en base a dos elementos básicos que lo integran: **el deseo de posesión y la idealización**.

Aún en ese tipo de amor generoso que se ha llamado caridad se oculta el deseo de posesión, que es inherente al acto mismo de amar:

"Cuando vemos padecer a alguno aprovechamos gustosos la ocasión para apoderarnos de él: esto es lo que da origen al hombre compasivo y caritativo, que llama amor al nuevo deseo de posesión que en él se ha despertado. Pero el amor sexual es el que más claramente se delata como deseo de propiedad. El que ama quiere poseer él sólo a la persona amada, aspira a tener poder absoluto sobre alma y cuerpo, quiere ser el único amado, morar en aquella otra alma y dominarla". (48)

(45) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969. p. 231.

(46) NIETZSCHE, F. *La Gaya ciencia*. Medellín, Ed. Bedout, 1974. p. 54.

(47) NIETZSCHE, F. *Obras Completas, to. IV, El caso de los ídolos*. Buenos Aires, Ed. Presbiterio, 1970. p. 85.

(48) NIETZSCHE, F. *La Gaya ciencia*. Medellín, Ed. Bedout, 1974. p. 57.

El deseo de posesión marcha paralelo a la idealización, porque cuanto más alto y apetecible resulte el objeto de nuestro deseo más gozaremos de su posesión, tanto la mujer como el hombre no buscan en el otro sexo un complemento sino ambos persiguen una idealización de sus propias cualidades que son las que estiman más, así la mujer busca en el hombre un ser hábil, mientras el hombre busca en la mujer un ser profundo y sensible, en el fondo "el hombre busca al hombre ideal, y la mujer a la mujer ideal". (49)

Este deseo de posesión, es tan fuerte que posiblemente sea ésto lo que se encuentra por debajo de la pasión. Muy frecuentemente los hombres, afirma Nietzsche, odian a funciones naturales "repugnantes" a las que toda mujer se halla sujeta, cuando aman con fuerza, pero en realidad, lo que es ofendido y violado es el derecho de propiedad que se siente invadido por la naturaleza. (50)

Hay grados en el deseo de posesión que frecuentemente se confunden con el grado de amor:

"En lo que se refiere a la mujer, por ejemplo, el más modesto considera ya que disponer de su cuerpo y gozar sexualmente del mismo constituyen indicio suficiente y satisfactorio del tener, del poseer; otro acuciado por una sed más suspicaz y más exigente de posesión ve "el signo de interrogación", el carácter meramente aparente de tal tener y quiere pruebas más sutiles, sobre todo para saber si la mujer no sólo se entrega a él, sino también que deja por él lo que tiene o le gustaría tener - sólo así la considera poseída. Pero un tercero tampoco ha llegado aún con eso al final de su desconfianza y de su voluntad de tener, éste se pregunta si la mujer, cuando deja todo por él, no lo hace por un fantasma de él: quiere primero ser bien conocido a fondo, más aún, en sus abismos, para poder ser en absoluto amado, él se atreve a dejarse adivinar. Siente a la amada completamente en posesión suya tan sólo cuando ésta ya no se engaña sobre él, cuando lo ama por su índole diabólica y su oculta insaciabilidad tanto como por su bondad, paciencia y espiritualidad". (51)

Sin embargo, luego que se ha conseguido su posesión lo vejo, ya poseído, cansa, y nuevamente vuelve a despertarse el deseo de otra cosa, por lo tanto el amor jamás podrá ser eterno, es simplemente una persecución, un deseo de ejercitar la voluntad de poder. (52)

A pesar de que hombre y mujer persiguen en el amor un idéntico deseo de posesión, ello no implica que haya o **pueda haber** dentro de él, igualdad, puesto que ambos entienden por amor algo completamente diferente. La mujer entiende por amor una entrega total, una renuncia sin límites a sí misma, la mujer busca ser poseída. El hombre en cambio exige amor, pero jamás se entrega, un hombre que amara como ama una mujer se convertiría, según Nietzsche en un esclavo, en el hombre el amor es únicamente posesión y nunca renunciación y abandono. Esto se ve claramente en la fidelidad, que para Nietzsche, es inherente al amor femenino, mientras que en el hombre puede darse por elección pero nunca forma parte de su amor. Por lo tanto,

[49] NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1959. p. 226. 228.

[50] NIETZSCHE, F. *La Gaya ciencia*. Modelin, Ed. Bedout, 1974. p. 53.

[51] NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Ed. Alianza, 1980. p. 124.

[52] NIETZSCHE, F. *La Gaya ciencia*. Modelin, Ed. Bedout, 1974. p. 27.

nunca podrá darse justicia en el amor, y tampoco ninguna evolución social podrá cambiar esta desigualdad. Afirma que:

"El amor, el amor grande, completo, manifestado en toda su plenitud, pertenece al orden de la Naturaleza, y es como la Naturaleza, inmoral por toda la eternidad".⁽⁵³⁾

El problema que se presenta en esta sentencia de Nietzsche es que confunde un orden social establecido por una moral de la que fue enemigo toda su vida con un orden perteneciente a la Naturaleza. Siempre hablando acerca de las mujeres los filósofos han recurrido a la naturaleza para justificar la inmutabilidad de una injusticia conveniente a sus fines. Siempre se ha justificado incongruentemente, la relación entre hombre y mujer como una relación "natural", y nos preguntamos cómo puede ser así si se da dentro de una sociedad, e históricamente se ha comprobado suficiente, que ha sufrido evolución.

En Nietzsche, por lo tanto no hay solución, mientras exista el amor la mujer deberá someterse a su "destino" de opresión.

5. EL MATRIMONIO

El matrimonio es visto por Nietzsche como una institución necesaria para la reproducción y cuidado de la especie, y por lo tanto, debería tener la solidez necesaria que pudiera actuar en beneficio de la sociedad. Por lo tanto, un buen matrimonio no es un problema de sentimientos sino un problema de conveniencia, y de adecuado cálculo de medios y fines. Afirma en "Humano, demasiado humano" que "las uniones contraídas por amor (lo que llamamos matrimonio de amor) tienen el error por padre y la necesidad por madre"⁽⁵⁴⁾ y por lo tanto no aseguran la estabilidad necesaria al todo social.

El matrimonio más sólido es aquel en que cada uno de los cónyuges busca su propia conveniencia, y persigue un objetivo que puede conseguir a través del otro: por ejemplo, la mujer busca la reputación y el hombre el amor.⁽⁵⁵⁾

En "El ocaso de los ídolos", claramente expone su opinión:

"... matrimonio moderno, ha perdido el buen sentido, mas esto no constituye una objeción al matrimonio sino al modernismo. Radicaba el buen sentido del matrimonio en la responsabilidad jurídica exclusiva del hombre que aseguraba el equilibrio del matrimonio, el cual hoy cojea de ambos pies. Radicaba el buen sentido del matrimonio en su indisolubilidad fundamental, que le confería un acento que sabía hacerse oír, frente a la contingencia de sentimiento, pasión y momento. Radicaba asimismo en la responsabilidad de las familias por la selección de los cónyuges. Con la creciente indulgencia en favor del casamiento por amor, se ha eliminado de hecho el fundamento del matrimonio lo que hace de él una institución. No se funda jamás una institución sobre un sentir, no se funda el matrimonio sobre el amor sino sobre el instinto sexual, el instinto de propiedad (mujer e hijo), el instinto de dominación, que constantemente

(53) NIETZSCHE, F. *La Gaya ciencia*. Medellín, Ed. Boreoul, 1974. p. 185.

(54) NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969. p. 224.

(55) NIETZSCHE, F. o.c. p. 226.

organiza el señorío más pequeño, la familia, y **necesita** hijos y herederos para mantener también fisiológicamente un grado logrado de poder, dinero e influencia; para preparar tareas de largo aliento y forjar una solidaridad instintiva a través de centurias. El matrimonio como institución presupone la afirmación de la forma de organización más grande y más perdurable, si la sociedad como un todo no puede dar garantías, hasta las generaciones más remotas, el matrimonio no tiene sentido. El matrimonio moderno no tiene sentido - en consecuencia se procede a abolirlo". (56)

Nietzsche no se equivoca cuando ve en el matrimonio la célula básica de una sociedad de dominación, el poder para crearse y mantener necesita de la familia patriarcal, donde aprendemos desde el principio a obedecer y a mandar. La relación es directa matrimonio-propiedad-dominación. Sin embargo, Nietzsche a pesar de su subversión de la moral jamás pensó que pudieran eliminarse las relaciones de dominación que vela estructuralmente constitutivas de las relaciones humanas, por eso Nietzsche no ataca al matrimonio, lamentablemente está en disolución, pero posiblemente será reemplazado por una nueva forma.

Para el hombre el matrimonio resulta útil en una etapa de su vida porque allí se afirma y ejercita su voluntad de poder, Nietzsche asegura que para el hombre es una institución necesaria de los 20 a los 30 años, debería en esta etapa casarse con una mujer mayor que él que lo ayudara a afianzar su personalidad, de los 30 a los cuarenta se transforma en una institución útil (para la reproducción) pero no necesaria, debería buscar aquí una mujer más joven que le diera hijos sanos, y después se torna peligrosa porque coarcta la libertad de su espíritu (57) Todo espíritu libre es por definición contrario al matrimonio, porque le resulta imposible someterse a su rutina.

El matrimonio así entendido tiene su correlato indispensable: el concubinato, pues en la elección de la esposa preside el interés sexual y difícilmente esto pueda combinarse con las tareas propias de la mujer casada. Buena esposa y buena amante se excluyen. Veamos cual es el ideal de Nietzsche de una buena esposa:

"Una buena esposa, que debe ser una amiga, una colaboradora, una productora, una madre, un jefe de familia, una institutris, que tal vez incluso deba, independientemente del hombre ocuparse de sus deberes y de sus funciones propias, no puede ser al mismo tiempo una concubina: de una manera general esto sería pedir demasiado". (58)

En este punto, tampoco Nietzsche ha superado ni un ápice la moral burguesa que exige a las mujeres casadas fidelidad, honestidad, sentido de sacrificio, y mantiene a otras transformándolas en objeto de esparcimiento, en mero objeto de placer sexual. Una moral doble, que no sólo divide al mundo en hombres y mujeres, asignándoles distintos deberes y derechos, sino a las mujeres en buenas y "malas", honestas y deshonestas.

(56) NIETZSCHE, F. Obras completas, to. IV, El ocaso de los ídolos. Buenos Aires, Ed. Prestigio, 1970 p. 151.

(57) NIETZSCHE, F. Humano, demasiado humano. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969. p. 232.

(58) NIETZSCHE, F. Humano, demasiado humano. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969. p. 234.

6. ACERCA DE LA EMANCIPACION DE LAS MUJERES

De lo anteriormente expuesto se deducirá fácilmente que Nietzsche es furiosamente contrario a toda liberación de la mujer, a su participación en las áreas de la actividad humana que tradicionalmente han correspondido a los hombres como la ciencia, la cultura, la política; la única función de la mujer es la maternidad y sólo a ella debe dedicarse.

Los textos que dedica a este tema, especialmente en *Más allá del bien y del mal*, son furibundos. Acusa al movimiento de liberación de ser la causa del **afeamiento** general de Europa, porque pretende descubrir a la mujer, y esto no puede traer más que decadencia porque la mujer sólo está compuesta por cosas pedantes, superficiales, inmodestas y malignas que deben permanecer ocultas y domesticadas. La mujer sólo puede dedicarse al arte de hacer la vida agradable a los hombres, no puede querer revelarse porque es la enemiga tradicional de la verdad. Incluso llegó a afirmar:

"Nosotros los varones deseamos que la mujer no continúe desacreditándose mediante la ilustración: así como fue preocupación y solicitud del varón por la mujer el hecho de que la Iglesia decretase: *Mulier taceat in ecclesia!* (la mujer en la Iglesia). Fue en provecho de la mujer por lo que Napoleón dio a entenderla demasiado locuaz Mme de Staël: *Mulier taceat in ecclesia!*" (59)

El hombre, muy convencido de que la imagen de la mujer que tiene es real, no puede menos que exclamar como Nietzsche refiriéndose a Mme de Staël y a George Sand:

"Las mencionadas son, entre nosotros los varones, las tres mujeres ridículas en sí misma más!- y, cabalmente, los mejores e involuntarios contra-argumentos contra la emancipación y contra la soberanía femeninas". (60)

Cuando la mujer no responde al ideal masculino que ha fijado para ella el camino de la sumisión y la estupidez se la acusa tradicionalmente de perder su femineidad, como asegura Nietzsche, la "mujer que desaprende el temor abandona sus instintos más femeninos". (61) En todo caso el único camino lícito para que la mujer mejorara un poco su posición, sería trabajar encubierta y astutamente en la construcción de ese ideal en la mente del hombre (evidentemente para Nietzsche nada puede ganar la mujer en sí misma, la única solución es convencer al hombre que se lo done graciosamente, y además la idea que éste tiene de la mujer es tan poderosa que hace que la mujer sea y se comporte así en realidad, se acabaría la dominación si el hombre fabricara un nuevo ideal de mujer y nuevamente nos conformara a él?); y en última instancia todo lo que se dice para ayudar a la mujer ataca su condición servil dentro del orden social vigente, y aclara Nietzsche, **como si la esclavitud fuese un contraargumento y no, más bien, una condición de toda cultura superior, de toda elevación de la cultura.**

(59) NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Ed. Alianza, 1980, p. 181 a 183

(60) NIETZSCHE, F. o.c. p. 184.

(61) NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Ed. Alianza, 1980 p. 188.

7. NIETZSCHE CONTRA NIETZSCHE

En resumen, Nietzsche sostiene que la mujer, signada por una naturaleza más sujeta a las leyes biológicas se caracteriza por su arte para la seducción, simulación mediante las cuales intenta dominar al más fuerte. Su sujeción a los instintos la convierte en un ser pasional y sentimental, un ser bárbaro, incapacitado para el desarrollo de las actividades intelectuales superiores, al mismo tiempo que el pudor la mantiene en un estado de superficialidad y vanidad que también actúan como límite de un desarrollo más amplio. En todo este contexto, lo único valioso que hay en la naturaleza femenina, su olvido de sí misma en aras del amor, su instinto de sacrificio y autoinmolación en favor de los deseos masculinos. No hay distinción entre distintas naturalezas, entre distintas personalidades femeninas, porque todas participan de estas características de su sexo. Vista esta triste verdad de la naturaleza femenina, el hombre según Nietzsche sólo puede relacionarse con la mujer idealizándola, que es la única manera de no ver la monstruosa baja de su ser. Es imposible entonces, soñar con una "ridícula" igualdad entre los sexos, puesto que no sólo sería terrible que las mujeres con su naturaleza salvaje lograran libertad, sino porque también la felicidad de las mujeres, consiste en obedecer, en entregarse ciegamente al amor.

En realidad, Nietzsche maneja exactamente todos los viejos mitos que la humanidad ha manejado acerca de las mujeres; altruismo, masoquismo, apasionamiento, etc. Sin embargo ya trataremos de este aspecto más adelante. Lo que por el momento nos interesa señalar es la existencia de una contradicción básica entre los aspectos liberadores de su pensamiento y sus afirmaciones acerca de la mujer.

Nietzsche cifra toda su filosofía en la defensa de la vida, de una vida auténtica que constituye una autoafirmación de manera que cada año la vida se vuelve más rica, más apetecible y más misteriosa. El individuo se entrega a la vida ya la vida sensible de una manera egoísta, buscando desarrollar al máximo sus experiencias. La vida se identifica con la "voluntad de poder", el individuo puede hacer lo que le plazca sin someterse a nada, vivir es crecer y domar sin límites. La única obediencia que reconoce el individuo nietzscheano es la obediencia a sus propios impulsos vitales. La "voluntad de poder, es una fuerza interna, enraizada en lo más profundo de nuestro propio cuerpo y por medio de la cual sometemos y asimilamos cada vez mayor exterioridad".¹⁶² Un ser que vive de verdad no puede someterse a nada, sino a sí mismo.

De aquí surge la idea del "superhombre" que está más allá de toda la axiología establecida que ha sido tradicionalmente negadora de la vida; una axiología infectada de platonismo y cristianismo que siempre ha predicado la postergación de los deseos, de los instintos, de la voluntad de dominación en aras de una perfección racional, en aras de un equilibrio inmutable. Nietzsche

¹⁶² PEREZ ESTEVEZ, Antonio. *La posición de vida en Nietzsche*. Maricao, Univ. del Zulia. Fac. de Humanidades y Educación. Fac. de Filosofía, 1981. p. 66 y ss.

quiere que el hombre reconozca en sí lo que hay de irracionalmente animal y radicalmente egósta, y viendo profundamente dentro de sí se lance a la vida para dominarla y para disfrutarla con intensidad embriagadora.

Contrastemos todo este sistema con lo que Nietzsche afirma acerca de la mujer, y se nos presenta entonces como el ser negador por excelencia de la vida. Mientras que el hombre para vivir no puede negarse a sí mismo, la mujer encuentra su femineidad y su felicidad en el desarraigo de sí misma, en la entrega y el sacrificio. La mujer es por excelencia, la representante más acabada de la "moral de los esclavos", que se centra en la defensa de los débiles, y que eleva ese valor negativo que es la debilidad a la categoría de virtud. Lo terrible de la afirmación nietzscheana es que la mujer pertenece al grupo de los esclavos por destino, un destino natural que le impide desde siempre ejercer su voluntad de poder, y lo que es aún más grave en esto es que la mujer alcanza su felicidad. De lo cual deducimos que hay dos maneras irreconciliables de ser en el mundo, el ser mujer y ser hombre, el superhombre sólo puede ser de sexo masculino. Nietzsche, luchador frente al dualismo platónico que dividía al mundo en dos esencias espiritual y material, en las que hay implícita una valoración, no elimina totalmente dentro de su pensamiento la supervivencia de tal dualismo que se reemplaza ahora por el ser activo (hombre) vital y el ser pasivo-antivital pero sostenedor de la vida (mujer).

Toda esta defensa de la vida se relaciona con la defensa apasionada del yo, destruida por la prédica del amor al prójimo, que sólo representa "vuestro mal amor a vosotros mismos" (63), el desinterés es simplemente una huida de nosotros mismos. A nivel teórico abstracto, resulta muy convincente este pensamiento nietzscheano hasta que descubrimos que toda esa energía emocional, la vitalidad, necesita del estímulo de las mujeres, que elevan la autoestima masculina. Verdad es, que la voluntad de poder, no puede ejercerse sin alguien a quien dominar, y por más revolucionario frente a la sujeción moral que represente el pensamiento crítico y negativo de Nietzsche, no logra reemplazar sino una dominación por otra. Creemos que en esta perspectiva, es que adquiere su verdadera dimensión lo que declamos en la introducción acerca de la importancia que tiene la observación de la justicia que existe en las relaciones entre los sexos para medir el grado de justicia general que hay dentro de una sociedad. Un pensamiento que justifique algún tipo de dominación no puede ser nunca un pensamiento liberador, en el caso de Nietzsche se ha polemizado suficientemente acerca de eso, y nosotros pensamos que su sistema en general, no sólo no resulta liberador, sino más justifica la opresión.

Queremos también aquí salir al paso a algunas afirmaciones que sostienen un supuesto feminismo de Nietzsche, según creemos esta posición se basa en la defensa que el filósofo realiza de la vida instintiva. Nietzsche, sobre todo en sus últimas obras está animado por un deseo tan profundo de liberar

(63) NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza Ed. 1990. p. 98.

sus instintos que se forja una nueva divisa: "Nada es cierto; todo está permitido" escribe en la Genealogía de la moral, y proclama el valor de la ilusión, de la ficción caprichosa, del ilogismo y de la "no verdad", como siendo por excelencia, las potencias que incrementan la voluntad y la energía vital (64). El hombre será a partir de aquí el creador del universo, pero lo que le proporciona su fuerza creadora no es su razón sino la fuerza vital de su instinto.

No discutiremos aquí, si esta valoración de Nietzsche resulta tan liberadora como generalmente se entiende, pero sí nos interesa ver hasta qué punto hay coherencia en la aplicación de estos principios a la problemática de la mujer. Aparentemente, si Nietzsche defiende la capacidad de sentir, la capacidad de experimentar la fuerza de los instintos como fuerza creadora, e incluso el **engaño** (en el arte por ejemplo) como una manera de aproximarse vitalmente al mundo recreándolo; y además define a la mujer como ser pasional, sentimental e instintivo, coherentemente, la mujer hubiera debido ser para nuestro filósofo el ser representativo de la vida por antonomasia, y nada mejor podría haber sucedido a la humanidad que adoptar el comportamiento femenino en su forma de encarar al mundo. Sin embargo, aún en *El ocaso de los ídolos*, la última obra en la que trata el problema de la mujer, no hay la más mínima valoración positiva hacia ella. Es que en realidad, el único instinto que Reconoce en la mujer, es el instinto de la maternidad, y si la mujer lo oye, entrega su vida a ello y por lo tanto, la pierde para sí misma aunque la gana para la especie, y si desoye este llamado y quiere crear en otro sentido, ni siquiera es capaz de vivir el proyecto de libertad nietzscheano. Por lo tanto, para la mujer una vez más, hay diferencias, sus instintos ni siquiera la liberan, no hay posibilidad de libertad en su sexo.

En resumen, Nietzsche que superó, negó y criticó todo el pensamiento occidental vigente hasta el momento cuando trata el problema de la mujer no hace más que recurrir a los viejos mitos, recorrer la antigua senda mil veces transitada del machismo discriminatorio.

8. ALGUNAS PALABRAS ACERCA DE LOS MITOS

Cuando una mujer que ama la filosofía y el pensamiento rebelde que siempre va más allá de sus propios límites, lee a Nietzsche, no puede menos que preguntarse ¿por qué hay un punto muerto en el que caen inexorablemente aún los más audaces pensadores? ¿Por qué si la filosofía ha recorrido caminos nuevos, ha derribado ídolos, ha destruido doctrinas sostenidas y poderosas durante siglos, en cuanto se sumerge en el ámbito de las relaciones sexuales vuelve a repetir infinitamente lo que desde los griegos se ha venido diciendo acerca de la mujer?

El pensamiento filosófico acerca de la mujer rara vez ha sobrepasado el nivel de lo mítico, y no es que haciendo esta afirmación despreciemos un pensamiento que se ajusta a parámetros no racionales, sino que, al cristalizarse en un

(64) ANDREAS - SALOME, Lou Nietzsche. Madrid, Zero, 1980. p. 151.

nivel simplificador, estático, el mito pretende ser una explicación totalizante de la realidad, la transforma en fantasía.

El pensamiento filosófico ha corrido en busca del "eterno femenino" sin jamás interesarse por la mujer real, por la mujer que vive y sueña en un momento particular. De más está decir, que siempre han sido, los hombres, la cultura siempre ha estado en sus manos, quien ha planteado cómo es, debe ser y será, por los siglos de los siglos, La Mujer. Y es a esta Mujer a quien han tratado de caracterizar, una Mujer hecha de sueños y deseos, sin la menor pizca de humanidad.

La cultura masculina ha tejido de sueños una "mujer" compuesta de sensibilidad pura, instintos devoradores, maldad, y sometimiento, y ha sido tan real su sueño que luego ha tratado de enseñar a todas las mujeres que debemos ser así. Nuestra femineidad consiste o debe consistir en parecernos lo más posible, a esa mujer que quizás habita en el perfecto mundo platónico de las ideas. Durante siglos, se ha hecho tan fuerte la fantasía, que las mujeres mismas estamos convencidas de que debemos ser así, so pena de convertirnos en un horroroso engendro sin sexo.

Analicemos más de cerca estos mitos, porque sus funciones son múltiples y sus implicaciones variadas:

- 1) Toda mujer es definida primero como sexo y luego como ser humano, el eterno femenino nos enseña que poco o nada podemos cambiar, nuestro destino se encierra en el útero.
- 2) Las características míticas que se atribuyen a la mujer pasión, sensibilidad, pasividad, sumisión, son las menos valoradas en el orden social, en la mayoría de los casos son vistas como un lastre de nuestra animalidad.
- 3) Estas características son desvalorizadas en la vida social pero resultan las más útiles para quien debe ocuparse del cuidado del hogar y de los niños. (La mujer no es apta para el trabajo extradoméstico y la política por ejemplo, porque es pasiva, por este mismo motivo, es la que mejor puede desempeñar las tareas más rutinarias; el mayor chantaje es recurrir a sensibilidad y altruismo natural para descargar en ella todo el peso de la maternidad, el cuidado de los niños, enfermos, etc.).
- 4) La mujer se desvaloriza a sí misma, si posee realmente estas características, y de hecho es así para muchas de nosotras, que fuimos educadas para ello, se desprecia por ser "incapaz" de adquirir las virtudes masculinas que son las realmente valiosas.
- 5) La sociedad falsamente enaltece a la mujer que tiene las cualidades de la "mujer en sí", mientras la utiliza. Se enaltece a la madre que es capaz de sacrificarse pero jamás se la ayuda, se alaba la sensibilidad femenina, pero en la intimidad del juego amoroso los hombres se burlan de ella, se enseña a la mujer a ser dependiente y luego se la acusa de ser una carga.
- 6) La cultura masculina, de la que participan las mismas mujeres, critica duramente a quienes se rebelan contra los patrones de conducta, basta que la

mujer se atreva a pensar un poco por sí misma y en sí misma para que sea acusada de monstruo de insensibilidad, ridiculez y escoria del sexo femenino.

7) La mujer odia su propio sexo, porque es sentido como el lugar de la violencia y la causa de su opresión.

8) De todo esto se beneficia no sólo el sistema social sino también, no tengamos miedo en decirlo, **la casta masculina, desde el aristócrata hasta el proletario.**

Y es por esto, que una filosofía hecha por hombres, participante de la cultura masculina, rara vez se ha ocupado en derribar los mitos que pesan sobre lo femenino. Redefinir a la mujer a partir de su materialidad concreta, implica también redefinir al hombre, y ¿puede tener interés una casta privilegiada en hacer el esfuerzo teórico y práctico que tal cosa significa?

Así como la mujer se desarrolla unidimensionalmente dentro del sistema patriarcal, al hombre le sucede lo mismo, así como la mujer está atrapada dentro del área de lo sentimental en que está atrapada y explotada, y donde es chantajeada hasta el cansancio; los hombres están fuera de este ámbito sin poder penetrar, su activismo los corrompe hasta secarles los sentimientos y los instintos, contra esto lucha Nietzsche, pero sin pensar que para que el hombre acceda a este cambio será necesario primero, que ya no reciba esa energía emocional que recibe de las mujeres. El hombre no necesita de la energía creativa del sentimiento porque la mujer se lo proporciona, es más, mientras ella sea la que gaste en demasía esta energía, el hombre no tendrá que hacerlo y cómodamente destinará sus fuerzas a la producción. Mientras el amor sea entendido como posesión, donde la mujer se entrega totalmente el hombre seguirá usufructuando su fuerza vital.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ANDREAS - SALOME, Lou. **NIETZSCHE**. Madrid, Zero, 1980.

COMESAÑA, Gloria. **La alteridad, estructura ontológica de las relaciones entre los sexos**. En Revista de Filosofía, Maracaibo, Univ. del Zulia, Fac. de Humanidades y Educación, Centro de Estudios Filosóficos, 1980. p. 87.

NIETZSCHE, F. **Así habló Zaratustra**. Madrid, Alianza Ed. 1980.

NIETZSCHE, F. **Más allá del bien y del mal**. Madrid, Alianza Ed., 1980.

NIETZSCHE, F. **Humano, demasiado humano**. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969.

NIETZSCHE, F. **Obras completas, To. IV, El ocaso de los ídolos**. Buenos Aires, Ed. Prestigio, 1970.

NIETZSCHE, F. **La Gaya ciencia.** Medellín, Ed. Bedout, 1974.

PEREZ ESTEVEZ, Antonio. **La noción de vida en Nietzsche.** Maracaibo, Univ. del Zulia, Fac. de Humanidades y Educación, Esc. de Filosofía, 1981.